

RED MESOAMERICANA EN RESISTENCIA POR UNA VIDA DIGNA

CUIDADOS Y ESTRATEGIAS EN TIEMPO DE CRISIS

Aprovechando la participación de las mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna en la Conferencia Anual de Economía Feminista en Barcelona con una conferencia titulada “Bienestar social para el siglo XXI: Tejiendo alianzas desde la economía feminista”, tuvimos la oportunidad de hacer un conversatorio con 5 compañeras de la Red: Patricia Isabel Sáenz, Melba Reyes, Mercedes Arguedas, Eusebia Solís y Tita Torres.

“Mujeres mesoamericanas es un espacio político, diverso, autónomo, articulado y formativo en resistencia frente a la política neoliberal globalizadora y al sistema patriarcal, definiendo estrategias y propuestas que fortalezcan y garanticen procesos políticos, económicos, sociales, culturales incluyentes, justos y sostenibles que permitan el ejercicio y goce de los derechos humanos de las mujeres.”

Conformada por 69 organizaciones de los movimientos de mujeres y feministas de diferentes ámbitos de acción, surge en el marco del movimiento social mesoamericano de resistencia frente a las negociaciones de los Tratados de Libre Comercio (TLC), que los gobiernos de la región firmaron con los Estados Unidos, los cuales, han tenido efectos devastadores para toda la población y en especial para las mujeres.

Desde su construcción, se definen acciones en tres ejes:

- Acciones de movilización/incidencia simultáneas en la región.
- Encuentros de mujeres a nivel mesoamericano.
- Escuela de Formación Política Económica para Mujeres líderes de la región.

También aprovechamos para entrevistar a **Tita Torres, Responsable de la Estrategia de Formación y producción de conocimiento.**

- ¿Cuáles son las apuestas de la economía feminista desde la mirada de las Mesoamericanas en Resistencia por una vida Digna (MER)?

Desde la experiencia de los procesos de formación y producción de conocimiento, las MER hemos venido recreando la economía feminista, transitando hacia una economía feminista que cada vez tiene más rasgos anticapitalistas, antipatriarcales, antirracistas y decoloniales.

Nuestra primera fuente de inspiración ha sido la economía feminista para la sustentabilidad de la vida, conceptualizada por feministas economistas como Cristina Carrasco y Antonella Picchio. Sin embargo, la encarnación y “corporalización” de sus planteamientos en la vida y experiencia de mujeres como las que integran las MER, la ha venido transformando.

Esto ha ido orientando las apuestas que se hacen desde la economía feminista en los siguientes aspectos:

1. La economía feminista es para las MER una apuesta política y no sólo un marco de análisis. En un principio, el acercamiento a estos planteamientos nos permitió contar con instrumentos de análisis que nos posibilitaron visualizar, pedagogizar y politizar dimensiones de la vida de las mujeres que muchas de nosotras no veíamos. Entre ellas podemos mencionar el trabajo doméstico realizado por las amas de casa, los cuidados que brindan las mujeres a las personas, los hombres, las familias, las comunidades, al Estado, a las organizaciones y a la naturaleza. Así como nuestro vínculo real con la globalización neoliberal a través del consumo.

Sin embargo, conforme se han profundizado los enfoques de la economía feminista, hemos ido creando instrumentos propios de análisis, como el denominado “sospechómetro” que nos permite salir de las ortodoxias, de las ortopraxis y dejar de ser sujetas pasivas receptoras de ideología capitalista, neoliberal, racista, heterosexista y patriarcal. El “sospechómetro” no ha llevado a comprender que nada es para creerlo sino para pensarlo. También hemos transitado por experiencias concretas de trabajar la metodología de investigación feminista en los análisis profundos de la vida cotidiana de las grandes mayorías de mujeres.

Es así como en colectivo vamos aprendiendo a desnaturalizar, visibilizar e historizar todas nuestras prácticas para aprender a traslucir el trabajo y los cuidados de las mujeres que encubren.

2. Valorar el trabajo de las mujeres y de la naturaleza. Esto significa desarrollar la capacidad ética y política de visibilizar, pedagogizar y politizar lo que no se ve, como el trabajo de la naturaleza y de desnaturalizar el trabajo de las mujeres. Particularmente el trabajo doméstico de las grandes mayorías de mujeres amas de casa, que con su dedicación sostienen las personas, las familias, el Estado y la sociedad. Es decir, la reproducción de la vida.
3. Transparentar los cuidados como una necesidad de todas las personas en todas las etapas de la vida y como una necesidad propia de los seres vivos que son vulnerables e interdependientes en los cuidados por su naturaleza.
4. Recuperar las familias, las parejas, la vida cotidiana y la subjetividad como ámbitos de transformación personal y social. Desafiar abiertamente la división binaria y patriarcal entre lo público y lo privado. Denunciando que ésa es una división perversa y malintencionada que lo que busca es encubrir la verdadera fuente de sustentabilidad de la vida, en la reproducción cotidiana de los cuerpos y de las personas y sus necesidades.
5. Cuestionar las divisiones binarias y patriarcales entre trabajo – no trabajo; cultura – naturaleza; económico y no económico; productivo – reproductivo; interés – gratuidad; y masculino – femenino.

6. Comprender que las necesidades humanas han sido las mismas a lo largo de toda la historia de la humanidad y que lo que llamamos “desarrollo” ha implicado la confusión entre las necesidades y las formas de satisfacerlas. Especialmente en el capitalismo neoliberal, en el que la satisfacción de las necesidades finalmente las inhibe, las destruye o las satisface falsamente, dejando a las personas y grandes colectivos a merced del mercado capitalista y del dinero.
7. Comprender y afirmar que valorar el trabajo y los cuidados de las mujeres no es sinónimo de pagarlos. Las formas de valoración de los bienes en el capitalismo neoliberal siempre esconden robo de trabajo de cuidado de las personas y de la naturaleza y ocultan a las personas y colectivos que producen los bienes y servicios que se trazan en el mercado capitalista.

2.- ¿Cómo ha sido la experiencia de la Escuela en los países donde se está desarrollando?

La posibilidad de desarrollar y vivir la escuela de formación de mujeres en economía feminista de las MER en los distintos países de nuestra Mesoamérica ha sido una hermosa experiencia de encuentro con una propuesta político pedagógica que “tiene algo que decir” a las grandes mayorías de mujeres pobres y excluidas de nuestra región.

Mujeres cuya principal tarea en este mundo ha sido sustentar a sus familias a través del trabajo doméstico y de cuidado, van descubriendo que su aporte no sólo a la economía sino que al sostenimiento de la vida es constructor de derechos. Y de ahí, la ilusión de embarcarse en procesos colectivos de resistencia a la expropiación y desvalorización de su trabajo. Saber que no se debe nada, que más bien nos deben... que ya se ha hecho el aporte y que se sigue haciendo.

Mujeres que han sido decretadas como pobres, como si la pobreza fuera una condición intrínseca, se empiezan a visualizar más bien como oprimidas por procesos de empobrecimiento, que las han excluido de las posibilidades de satisfacer sus necesidades vitales de manera digna. Se trata entonces más bien de cambiar la mirada

Sobre sí mismas y de denunciar y rechazar las formas de opresión capitalista, patriarcal y racista que las han excluido. Cambiar la mirada sobre sí mismas, moviéndose de lugar es una de las grandes posibilidades que abren estos procesos de formación.

La experiencia de descubrir que todas en mayor o menor grado, mujeres mesoamericanas mestizas, de pueblos originarios y afrodescendientes hemos vivido estas opresiones por nuestra condición de mujeres, por nuestra clase social o por nuestro color de piel, representa también una hermosa posibilidad de articulación política y vital desde la diversidad.

Poder nombrar nuestras opresiones sin culpabilizarnos, pero asumiendo la responsabilidad que nos corresponde por las oportunidades desiguales que el

capitalismo, el racismo y el patriarcado nos han dado, nos va permitiendo construir alianzas políticas entre nosotras más realistas y respetuosas.

Conforme hemos ido desarrollando los procesos de formación en los distintos países vamos descubriendo la avidez de conocimiento que hay en miles de mujeres en nuestra Mesoamérica. Pero también hemos ido descubriendo con gran gozo, la posibilidad de una propuesta político pedagógica que nos cambia la vida y que nos hace sentir que el cambio y la transformación son posibles ya. Que no dependen de que logremos cambiar los gobiernos que nos oprimen, las relaciones de poder que nos subyugan, sino que podemos crear nuevo poder desde nuestra vida cotidiana, recuperando la espiritualidad, la nutrición, nuestros hábitos de descanso, nuestros hábitos de consumo, nuestra forma de vestirnos y muchas otras dimensiones de la vida para la transformación.

3.- ¿Cuál es la intencionalidad de Mesoamericanas con la formación en economía feminista? ¿Qué sueños se cruzan con el aprendizaje?

La intencionalidad profunda de las MER a través de los procesos de formación tiene que ver con alimentar las resistencias milenarias de las mujeres, fundamentándolas en nuestro conocimiento de vida. Queremos caminar juntas hacia la construcción de una comunidad epistémica, de conocimiento y aprendizaje en resistencia, que recupere y politice los saberes de vida de las mujeres como formas

Profundas de conocimiento. Por ejemplo con tener una confianza epistémica y vital en que mujeres que saben cuidar cuerpos y que cuidan la vida, son mujeres que saben y que tienen los saberes necesarios para construir otro mundo posible y otra vida posible para las mujeres y todos los seres animados e inanimado.

4.- ¿Cuál ha sido la satisfacción a nivel personal experimentada por Ud. como Coordinadora de esta aventura?

La experiencia de vivir los procesos de formación en economía feminista desde la primera línea en los distintos países me ha permitido crecer y enriquecerme como mujeres, como feminista y como educadora popular.

La propuesta metodológica que se ha venido desarrollando implica tener la disposición de poner la propia vida bajo la lupa y tener la disposición de vivir los espacios de formación como clave para la apropiación y para la comprensión profunda de la propuesta política metodológica.

Es por eso que mi vida se ha venido transformando desde que en el año 2009 iniciamos los primeros procesos de formación en economía feminista a nivel mesoamericano y en Costa Rica. En lo personal he crecido en la valoración de mi trabajo y de mi capacidad de cuidado. He ido transformando mi visión de la vida y mi relación con los seres vivos y con la madre tierra. También he podido recuperar mi espiritualidad, como una posibilidad de comprender profundamente mi visión de la vida y mi relación con los seres vivos y con la madre tierra. También he podido

recuperar mi espiritualidad, como una posibilidad de comprender profundamente mi vida “en el más acá” y no en el “más allá”.

Esta posibilidad la he vivido y gozado viendo también la transformación de decenas de compañeras que participan en estos procesos y que se han ido apropiando de las claves más profundas de esta propuesta y la están llevando a muchas otras mujeres en sus territorios. Tener por ejemplo la posibilidad de conocer una segunda o tercera oleada de formadoras en economía feminista, a quiénes nunca vi en los talleres que he tenido el privilegio de conducir, representa una energía de vida similar a sembrar plantas y gozar de los retoños.

Ver como los sueños se hacen realidad.... Cómo las ideas que hemos puesto en papeles cobran vida en cuerpos e historias concretas... escuchar los relatos de los cambios en los hábitos de consumo, en la forma de vivir el trabajo, en el autocuidado...

5.- ¿Cuál es la apuesta política del proceso de formación y cómo se vincula con la propuesta de resistencia de las MER?

Los procesos de formación en economía feminista son espacios de producción colectiva de conocimiento y de sentidos políticos y éticos profundos para alimentar las resistencias de las mujeres. Se trata de procesos de formación para ser y para estar..... no para hacer. Ya hemos hecho mucho. Son procesos de formación para la vida buena, para el buen vivir.

Estos procesos de formación en economía feminista también alimentan la propuesta de resistencia de las Mesoamericanas ya que intentan abordar la intersección de las opresiones desde una mirada y una propuesta metodológica no sólo radicalmente feminista, sino también decolonial.

Esto implica el reto de contar con una mirada política y una propuesta metodológica que ayuda a transparentar cómo las diversas opresiones se refuerzan unas a otras en el capitalismo neoliberal, racista y patriarcal. Y para eso, se requiere la presencia, reflexión y contacto vital entre mujeres diversas. La resistencia sustantiva de las Mesoamericanas pasa por reconstruir las relaciones políticas entre mujeres diversas, destruida por el patriarcado y profundizadas por el capitalismo neoliberal.